

## RESEÑA DE LIBROS

### ŚANKARACHARYA Y EL ADVAITA VEDANTA\*

*Artículo-Reseña*

DAVID LORENZEN

*El Colegio de México*

ŚANKARACHARYA —EL GRAN MAESTRO ŚANKARA— sin duda ha tenido más influencia sobre el desarrollo del pensamiento del hinduismo que cualquier otro pensador. La escuela filosófica a la que perteneció, el Advaita Vedanta, representa en la actualidad la corriente dominante de la ortodoxia hindú. Las grandes obras de Śankara, sobre todo su comentario (*bhashya*) sobre los *Vedanta-sūtra* de Badarayana, todavía se consideran como modelos de excelencia filosóficos y literarios del idioma sánscrito.

Determinar la época de Śankara sigue siendo un problema muy discutido entre los estudiosos. La tendencia actual es a colocarlo a principios del siglo VIII d. C., en vez de aceptar las fechas tradicionales de 788 a 820; sin embargo, todavía no existe un consenso claro.

Los detalles de su vida se conocen a través de varias biografías sagradas —hagiografías— que desafortunadamente no pueden reclamar una autoridad histórica convincente. Entre ellas la más importante es el *Sankshēpa-Śankara-jaya* o *Śankara-digvijaya* de Madhava, un texto compilado entre 1650 y 1800 (trad. al inglés por Swami Tapasyananda [Madras, 1978]). Según este texto, Śankara nació como una encarnación del dios Śiva, en una familia de brahmanes en Kerala, en el sur de la India. Fue un estudiante muy precoz y brillante. Decidió convertirse en un asceta religioso cuando tenía sólo seis años. Su madre, ya una viuda, aceptó con renuencia su decisión y Śankara se fue hacia el norte donde encontró a su guru, Govinda, en las orillas del río Narmada. Posteriormente se fue a Benares y luego a Badari, en los Himalayas, donde escribió sus obras maestras a una edad todavía muy temprana. Los demás años de su corta vida de treinta y dos años se los pasó viajando por toda la India, defendiendo sus doctrinas en debates con los budistas, los jainas y los sustentadores de doctrinas hindúes rivales. Entre sus discípulos se destacan cuatro: Mandana

\* Karl H. Potter (comp.), *Advaita vedanta up to Śankara and his pupils* (Princeton: 1981). Sengaku, Mayeda (tr.) *A Thousand Teachings: the Upadeśasāhastī of Śankara*, Tokio, 1979.

Miśra (alias Sureśvara), Padmapada, Hastamalaka y Totaka. Actualmente la mayoría de los estudiosos consideran que Mandana y Sureśvara eran dos personas diferentes. Ambos, así como Padmapada, son autores importantes por derecho propio. Según tradiciones importantes, no preservadas en la hagiografía de Madhava, Śankara estableció cuatro o cinco centros monásticos principales para fomentar el proselitismo del Advaita Vedanta: uno en Badari, en el norte; uno en Dvaraka en el oeste; uno en Puri, en el este; uno en Sringeri, en el sur y otro en Kanchi, también en el sur.

En los últimos años treinta años, nuestro conocimiento de las ideas de Śankara se ha visto sustancialmente mejorado gracias a las investigaciones de varios estudiosos, sobre todo de Paul Hacker, H. Nakamura y Sengaku Mayeda. Los resultados de dichas investigaciones se hayan brillantemente resumidos y llevados adelante en dos libros recientes: Karl H. Potter (comp.), *Advaita Vedanta up to Śankara and His Pupils* (Princeton, 1981), y Sengaku Mayeda (trad.), *A Thousand Teachings: The Upadeśasahasri of Śankara* (Tokyo, 1979). Ambos libros se inician con introducciones de aproximadamente cien páginas que dan una visión panorámica de la situación actual de las investigaciones académicas sobre Śankara y ofrecen un análisis crítico conciso y sofisticado de su pensamiento. El libro de Potter presenta a continuación un extenso resumen de casi todas las obras de Śankara, incluso de muchas que probablemente se le atribuyen en forma equivocada, y de las obras principales de su *parama-guru*, Gaudapada, y de sus discípulos inmediatos Mandana Miśra, Sureśvara, Padmapada, Totaka y Hastamalaka. El mismo Potter preparó la mayor parte de los resúmenes, con la ayuda de Alien Thrasher para Mandana Miśra y de S. Subrahmanya Sastri para Sureśvara. En cuanto al libro de Mayeda, consta además de una excelente traducción nueva al inglés del *Upadeśasahasri* de Śankara.

Los detallados resúmenes del libro de Potter lo hacen una obra de referencia indispensable; mientras que la traducción de Mayeda supera en claridad y precisión a cualquier otra traducción de cualquier obra de Śankara. Sin embargo, el principal aporte de ambos libros se encuentra en sus introducciones. Los estudios anteriores sobre el pensamiento de Śankara han cometido la equivocación de no distinguir su pensamiento del de sus discípulos y de los sucesores de éstos, y la de no distinguir las obras genuinas de Śankara de las que se le atribuyen erróneamente. Además, la mayor parte de los estudiosos que han escrito sobre Śankara han sido sus partidarios irrestrictos, no han querido ver sus fallas y, por lo general, han carecido

de un entrenamiento adecuado en la filosofía moderna internacional. Los libros de Potter y de Mayeda superan ambas fallas espléndidamente. En lo que sigue, quisiera intentar un breve resumen de sus conclusiones principales.

Para juzgar cuáles son las obras auténticas de Śankara, Paul Hacker y el propio Sengaku Mayeda han identificado ciertas características de vocabulario y doctrina que ayudan a distinguirlas de las obras escritas por otros. Las principales de esas características son: el uso del término *avidyā* (ignorancia) como aproximadamente equivalente en sentido a *adhyasa* (superimposición); el uso del término *nama-rupa* (nombre-y-forma) como la sustancia primordial del universo, algo así como la *prakṛiti* del Sankhya; una preferencia por el término *avidyā* en vez de *maya*; el uso frecuente del término *īvara* (Dios); la renuencia a aceptar *ananda* (felicidad) como una característica de Brahman, dejando sólo las de *cit* (conciencia) y *sat* (ser); el no uso del término *vivarta* en el sentido de "ilusión" (véase Potter, p. 115).

Según estos criterios, las obras atribuidas a Śankara que parecen ser escritas por él son las siguientes: el gran *Brahma-sutra-bhashya*, que funciona de hecho como base de comparación; los comentarios sobre las antiguas Upanishad llamadas *Bṛihadaranyaka*, *Taittiriya*, *Chāndogya*, *Aitareya*, *Isā*, *Katha*, *Kena* (dos comentarios diferentes), *Mundaka*, y *Prāsna*; el comentario sobre la *Bhagavad-gīta*; los comentarios sobre la *Mandukya Upanishad* y las *Gaudapadiya-karika* sobre esta; la obra independiente llamada *Upadeśasahasri*. Se juzga que todas las demás obras atribuidas a Śankara, incluyendo el muy estudiado *Vivekacudamani* y los muchos himnos devocionales, son composiciones de otras personas.

En estas obras Śankara generalmente subordina la filosofía a la meta de la liberación (*mokṣha*) de las ataduras de la existencia transmigratoria (*samsara*), determinadas por las acciones del hombre y sus consecuencias (*karman*). A diferencia de algunos de sus sucesores más escolásticos, Śankara generalmente prefiere dejar a un lado ciertos problemas filosóficos que son no sólo difíciles sino probablemente insolubles. Para la liberación uno debería dedicarse exclusivamente a la adquisición del conocimiento correcto (*jñana*). Los caminos alternativos a la liberación, que son la devoción (*bhakti*) y las acciones morales o religiosas (*karman*) pueden resultar en una estancia en el mundo de los dioses o en un mejor renacimiento, pero no sirven para lograr la iluminación, que es la liberación absoluta. También rechaza la idea de un camino que combine las buenas acciones con el conocimiento (*jñana-karma-samuchchaya-vada*). Para la búsqueda

da de la liberación los únicos requisitos son el no apego a las cosas de este mundo; las cualidades psicológicas de la tranquilidad, el control, etc.; un guru adecuado y el estudio, bajo su dirección, de la “parte de conocimiento” (*jñana-kanda*) de los vedas, sobre todo las Upanishad. Dado que sólo las castas altas tienen derecho a estudiar estos textos, Śankara explícitamente declara que los Śūdra, la gente de casta baja, normalmente no pueden tener acceso a esta iluminación (*Brahma-sutra-bhashya*, I. 3.34-38).

La palabra *vedanta* quiere decir “el final de los vedas” y se refiere específicamente a los textos místico-filosóficos llamados las Upanishad, que forman la parte final de los vedas. Todas las escuelas de Vedanta se basan en estos textos y en los *Brahma-sutra* de Badarayana y la *Bhagavad-gita*. La escuela de Vedanta de Śankara se llama *advaita*, que quiere decir “no-dual”, porque —a diferencia de la escuela rival llamada Sankhya, que asigna una realidad separada pero completa tanto al espíritu (*purusha*), concebido como plural en número, como a la materia (*prakriti*)— Advaita Vedanta asevera que la realidad absoluta, llamado Brahman, es no-dual. El mundo visible de multiplicidad que nos rodea (*samsara*) tiene solamente una realidad funcional (*vyavaharika*). Las otras escuelas de Vedanta —tales como la Bhedabheda (Diferencia-y-no-diferencia), Viśishtadvaita (No-dual-distinguido), y Dvaita (dual)— tienden a adoptar posiciones intermedias entre el Sankhya y Advaita Vedanta.

A pesar de la gran libertad de interpretación que cada escuela de Vedanta ejerce sobre los textos sagrados, estos textos establecen ciertos parámetros dentro de los cuales la discusión opera. Estos parámetros incluyen la idea de que Atman y Brahman son entidades estrechamente relacionadas una con la otra y, respectivamente, con los seres vivos (*jiva*) y con el Dios (*īśvara*). Otra idea básica es que estos seres vivos están sujetos a los dolores de la existencia transmigratoria hasta que pueden, por algún medio, alcanzar la liberación. Por lo menos en relación a estas ideas, todas las escuelas de Vedanta dependen de la revelación (*śruti*) en vez del discurso racional, como Śankara lo reconoce.

Una doctrina central del pensamiento de Śankara es que desde el punto de vista de la verdad absoluta (*paramarthatah*), nuestro yo o alma, llamado Atman, la esencia de la conciencia (*cit*), es idéntico a la esencia del ser (*sat*), o sea el propio Brahman. El mundo visible, *samsara*, es simplemente un engañoso reflejo de esta realidad. Los sucesores de Śankara tienden a identificar *samsara* como una mera aparición (*vivarta*) de Brahman —a diferencia de una transformación

(*parinama*), la posición de Sankhya— pero parece que la concepción de Śankara es algo más ambigua.

¿Por qué y cómo aparece *samsara*? Según Śankara es la ignorancia (*avidya*), a veces llamada “la ilusión” (*maya*), la que ocasiona la aparición de *samsara* por medio de un proceso llamado la superimposición (*adhyasa*). A través de este proceso Atman-Brahman se refleja en la forma de muchos seres vivos individuales (*jiva*), por un lado, y como Dios por el otro. El Dios luego se convierte en la causa, tanto eficiente como material, del universo físico, que evoluciona indirectamente de una “substancia” primordial llamada nombre-y-forma (*nama-rupa*). En esta cosmología psico-física, la liberación es simplemente la extirpación de la ignorancia, la comprensión profunda de la verdad última de que Atman y Brahman son idénticos y la única Realidad, la substancia misma del ser y la conciencia. Todo lo demás: el universo físico, nuestros seres individuales, aun el Dios, son cosas condicionadas por la ignorancia y finalmente no lo Real.

Pero ¿cómo funciona este proceso de superimposición? Para explicar esto Śankara ofrece una serie de argumentos epistemológicos sofisticados y discutibles basados, por lo menos en parte, sobre un conjunto de analogías recogidas de la experiencia cotidiana. La más famosa es la de la sogá y la serpiente. En un claro-oscuro podemos pensar que vemos una serpiente cuando en la realidad estamos viendo una sogá. En este caso hacemos una superimposición sobre la sogá de atributos falsos derivados de la memoria. De una manera análoga hacemos una superimposición de atributos falsos sobre Atman-Brahman. Si extirpamos la ignorancia, esta superimposición se disuelve y sólo Atman-Brahman reluce. La existencia transmigratoria y nuestras ataduras a ella se rompen inmediatamente. Estamos en la liberación, sin tener que hacer más.

Este complejo tejido de filosofía, psicología y misticismo, que postula la existencia de más de un nivel de la realidad y la verdad, puede atraer y fascinar la mente al mismo tiempo que nos hace dudar, como Potter, de “con qué seriedad debería uno construir lo que se está diciendo en un momento dado” (p. 8). Mayeda observa que, a fin de cuentas, tenemos que evaluar a Śankara “como un líder religioso preeminente” quien “se preocupó primordialmente por la salvación de la gente que está sufriendo de la existencia transmigratoria aquí en el mundo actual, y no por el establecimiento de un sistema filosófico o ético consistente” (pp. 6-94). Sin embargo, los estudios de Potter y Mayeda nos dan una idea mucho más clara de como Śankara se propone acercarse intelectualmente a esta salvación.

Lloyd E. Eastman, *Seeds of Destruction. Nationalist China in War and Revolution 1937-1949*, Stanford, Stanford University Press, 1984, pp. IX-311.

La mayoría de los estudios sobre la revolución china se centran en la historia del Partido Comunista y en la explicación de su victoria. Lloyd E. Eastman se ha dedicado al estudio del Partido Nacionalista o Guomindang (GMD) en el poder y a la explicación de su derrota. En el presente estudio Eastman investiga la historia del GMD durante la guerra contra Japón y luego contra el Partido Comunista; con ello se completa su anterior obra: *The Abortive Revolution. China Under Nationalist Rule 1927-1937*. En conjunto, ambas obras nos explican una parte sustancial de la historia contemporánea de China.

El fracaso del GMD en China es un tema bastante complejo, que el autor aborda a través de una minuciosa investigación y un acucioso análisis de sus datos, muchas veces aislados y de difícil comprobación. Los elementos más importantes para explicar la derrota del GMD, analizados por Eastman, son el regionalismo, la relación del gobierno nacionalista con las masas campesinas, el faccionalismo en el partido, la desmoralización y corrupción en el ejército y la política monetaria.

Es bien sabido que la unificación lograda después de la expedición al norte dependía de una alianza precaria con las diversas fuerzas regionales. China no era un estado nacional moderno según el modelo europeo. La relación de las diversas provincias y regiones con el gobierno central difería en gran medida de un caso a otro, dependiendo de factores tales como la cercanía geográfica a la ubicación del gobierno central, la historia social particular de la región, la importancia económica de la región y sus relaciones con el exterior. No obstante, el caso de la provincia de Yunnan puede ilustrar la situación de desmembramiento de China y el relativo poder del gobierno central.

Por su ubicación geográfica y su composición étnica, Yunnan había tenido una historia particular dentro de China, manteniéndose relativamente aislada del resto del país. Después de la invasión japonesa, Yunnan se convirtió en punto clave del gobierno para la resistencia contra el Japón, por su facilidad de comunicación con el exterior a través del ferrocarril Kunming-Hanoi. La provincia estaba controlada por Long Yun, de la minoría Lolo. Durante la guerra con Japón, Yunnan se convirtió en la segunda provincia más importante, después de Sichuan, para el gobierno nacionalista. En octubre de 1938, Wuhan y Cantón cayeron en manos de los japoneses; ello coincidió con la apertura de la carretera Burma-Kunming, y luego de

la carretera Yunnan-Sichuan. Así cambiaron radicalmente las cosas para la provincia. Llegaron 60 000 refugiados, en su mayoría de estratos medios; muchos eran intelectuales que provenían de los restos de las que habían sido las principales universidades del país. Ellos formaron la Universidad Asociada del Suroeste, que jugó un gran papel al mantenerse como el punto de referencia de los intelectuales liberales de China. Además se instalaron gran número de fábricas provenientes del este ocupado. Para 1939 se habían trasladado a Yunnan 49 fábricas del este.

Uno de los pilares de la posición semiautónoma de Yunnan había sido el monopolio del gobierno provincial sobre la banca y la emisión de moneda. En diciembre de 1937 el Banco Central de China abrió una sucursal en Kunming, en 1938 comenzó a emitir Fabi, haciendo que para 1942 el Fabi lograra desplazar a la moneda local. A pesar de la resistencia de la élite local a que se le quebrara su monopolio financiero, para comienzos de 1939 los cuatro bancos nacionales habían abierto sucursales en Kunming y otras ciudades de la provincia. Junto a estas medidas también vino la recolección directa de impuestos por el gobierno central. Así, el descontento por la acelerada pérdida de autonomía provocó un intento de unión de Long Yun al movimiento separatista del GMD de Wang Jingwei. Esta unión no se llevó a cabo.

Un elemento de conflicto importante fue también el comercio exterior. El gobierno de Yunnan tenía un impuesto de tránsito, especie de *Lijin*, el cual era la fuente de donde provenía la mayoría de los recursos de la provincia. Dado que el producto de exportación más importante era el estaño, en octubre de 1938 el gobierno provincial instituyó el monopolio de la exportación de estaño. Esto no duró mucho ya que el gobierno central necesitaba de esta importante fuente de ingresos, y en febrero de 1939 la Comisión Nacional de Comercio Exterior estableció una oficina en Kunming que supervisaba todas las exportaciones de Yunnan, excepto las del estaño. En abril el gobierno central decretó un impuesto a todos los bienes que pasaban a través de Yunnan, en junio movilizó tropas a la provincia y en julio estableció el control del comercio exterior en todo el país. Estas medidas provocaron un grave conflicto con la élite provincial; durante cuatro meses no hubo exportaciones de Yunnan, hasta que en octubre se llegó a un acuerdo según el cual todo el comercio de exportación de la provincia sería controlado por una oficina de la Comisión Nacional de Comercio Exterior, la cual se constituyó en forma mixta integrando a representantes del gobierno central y del local. Además,

el gobierno central se comprometió a pagar un subsidio anual de £1 600 000.

No obstante que el gobierno central tenía cada vez más ingerencias en Yunnan, la provincia siguió luchando por mantener su autonomía. En 1940 se registraron nuevas fricciones por no acatar órdenes militares del centro. Yunnan gozaba de gran libertad política en cuanto a la crítica del gobierno central, cuestión que también provocó recelos en un gobierno que se hacía cada vez más autoritario. Esta situación duró hasta 1945, cuando en octubre Long fue reemplazado del gobierno de Kunming, no sin resistencia y enfrentamientos. Una vez que el gobierno central se posesionó de la provincia se desató la represión contra los intelectuales liberales. El caso de la provincia de Yunnan demuestra la debilidad del gobierno central y lo precario de la alianza de Chiang Kai-shek con los señores de la guerra.

Casi todo el sistema financiero del régimen del GMD estaba basado en una complicada red impositiva cuyo peso recaía invariablemente sobre la masa del campesinado empobrecido. Todo ello, sin que se implementara ningún tipo de política económica destinada a mejorar sus condiciones de vida o de trabajo; en consecuencia, el campesinado se distanció cada vez más de un gobierno al que solo conocía a través de la recolección de impuestos o del reclutamiento forzoso.

Durante los primeros años de la guerra contra Japón, 1938-1939, los agricultores gozaron de una relativa prosperidad, tanto por las buenas cosechas como por la tendencia moderada del alza de los precios. Pero a partir de 1940 se desató una terrible inflación; los precios del arroz en Zhongqing subieron en 500% entre mayo y diciembre de 1940. Además de las malas cosechas, el gobierno compró grandes cantidades de alimentos para el ejército, alentando así la especulación de comerciantes y terratenientes.

A partir de 1941 los terratenientes, con el pretexto del aumento del precio del arroz, aumentaron las rentas y comenzaron a exigir el pago en granos, más seguro que la moneda cada vez más depreciada debido a la inflación y a la indiscriminada emisión de moneda por el gobierno. A este aumento de las rentas se sumaron las exacciones del gobierno. En julio de 1941 fue nacionalizado el impuesto sobre las tierras, que estaba en manos de las provincias, y comenzó a ser recabado en especie. Junto a los impuestos estaban las "compras" y "préstamos" obligatorios que hacía el gobierno a los productores, a precios muy por debajo de los del mercado y en su mayoría pagados con bonos, que nadie quería recibir. De manera que estas "compras" y "préstamos" pueden contarse como otro tipo de im-

puesto. Los agricultores debían transportar sus impuestos en granos a los puestos de recolección, muchas veces con gastos tan onerosos que sobrepasaban el monto de los impuestos. Existían además gran cantidad de otro tipo de impuestos, locales en su mayoría y con variados lapsos de recolección, que eran usados para necesidades especiales. La mayoría de ellos carecían de base legal; hubo casos de distritos hasta con 67 de estos impuestos. Todo este complicado sistema impositivo estaba además plagado de corrupción administrativa y fiscal.

A la par de estas cargas impositivas estaba el reclutamiento forzado, no sólo para la guerra sino para trabajos de construcción con poca o ninguna paga. Aunque el gobierno trató de reglamentar estos trabajos, no se cumplían sus normas y las condiciones fueron cada vez peores.

El problema agrario había sido dejado de lado por el GMD, aunque en 1930 intentaron una reforma agraria que no se llevó a cabo. Fue en 1948 cuando el GMD se dio tardíamente cuenta de la importancia del problema agrario en China y comenzó a darle prioridad, llegando a plantear la nacionalización de la tierra para acabar con el latifundismo. Probablemente en ello influyó la política de los comunistas, en gran medida apoyada por el campesinado, que consistía en un largo trabajo de organización, agitación y protección antes de pretender el apoyo de los campesinos.

Otro de los grandes problemas a los que se enfrentó el GMD fue el faccionalismo interno. En muchos casos las facciones se iniciaban como grupos críticos que pretendían la renovación del partido pero dada la estructura burocrática y anquilosada de éste, estos grupos tenían poco éxito y terminaban amenazando la integridad del partido. Uno de los principales grupos surgidos en el periodo estudiado fue el de los Cuerpos Juveniles por los Tres Principios del Pueblo, que nacieron en el congreso extraordinario del GMD en marzo de 1938. Al parecer, en un principio, Chiang Kai-shek pretendía que estos Cuerpos se convirtieron en los líderes del movimiento nacionalista, aun por sobre el propio partido. Pronto esta organización se enfrentó al GMD y Chiang tuvo que alterar su concepción original, asignándoles sólo el adoctrinamiento y preparación de los jóvenes que serían futuros miembros del partido. A pesar de que los Cuerpos Juveniles surgieron para corregir los vicios y el burocratismo en el partido, no tardaron en convertirse en instrumentos de ascenso político usados para el beneficio personal. Así, en junio de 1947 Chiang recomendó al Comité Permanente del Comité Ejecutivo Central del GMD que los Cuerpos Juveniles fueran asimilados por el partido.

Otro movimiento de renovación surgió a principios de 1944, el Movimiento Koxin. Éste estaba dirigido por militantes que habían estado en los Camisas Azules y pretendían reformas en el gobierno y el partido. La reforma agraria y la corrección de los métodos burocráticos estaban entre sus metas. Señalaban como enemigos del gobierno al burocratismo, al faccionalismo y al capitalismo burocrático, además proponían una depuración del partido. Pero el GMD no estaba dispuesto a aceptar críticas y reformas en momentos en que pretendía aparentar unidad frente a los comunistas, así este movimiento desapareció en agosto de 1947.

Hay que buscar algunas de las causas importantes que ayudan a explicar la derrota del régimen nacionalista en el ejército. El ejército fue el principal apoyo y sostén del gobierno del GMD. Después de la guerra contra Japón se agudizaron los males del ejército nacionalista, sus miembros sufrían de enfermedades y desnutrición, así como del mal trato por parte de la oficialidad; todo ello trajo como resultado un ejército desmoralizado e incapaz de luchar. Durante los primeros años de la guerra civil el ejército nacionalista parecía superior al de los comunistas, y logró gran ventaja estratégica hasta marzo de 1947. El posterior ascenso del ejército comunista ha provocado polémicas entre quienes se ocupan del asunto. Los partidarios de los nacionalistas acusan a Estados Unidos por no prestar la ayuda suficiente. En la investigación de este punto Eastman se basó en un estudio de seis volúmenes titulado "Informes y Evaluaciones de Campañas importantes de Supresión de Comunistas", preparado en 1950 por 17 altos militares nacionalistas, para explicar la derrota. Al parecer el papel de los Estados Unidos no fue significativo en la derrota de los nacionalistas. Las causas hay que buscarlas en tácticas y estrategias erróneas, tales como la defensa de posiciones y líneas que hacían al ejército nacionalista lento frente a la guerrilla. Además, el ejército estaba lleno de facciones y grupos personalistas que impedían acciones conjuntas rápidas. Otro elemento que debilitaba al ejército eran las desertiones masivas o en grupos, casi todas en el ejército provincial. Esto era provocado por las malas condiciones de salubridad, de alimentación y de vestido en que los jefes corruptos mantenían al ejército, todo ello agravado por el reclutamiento forzoso.

El sistema de espionaje de los nacionalistas era defectuoso e ineficiente, asimismo sus canales de información internos eran formalistas y burocráticos. Por otra parte, el ejército nacionalista carecía del apoyo de la población civil. Los informes analizados por Eastman

reconocen la superioridad moral y organizativa de los comunistas, así como el apoyo que se ganaron de la población civil.

Como una de las causas inmediatas que contribuyeron a la debacle del gobierno, el autor analiza las reformas al sistema monetario de agosto de 1948. Esta reforma fue una medida desesperada para detener el colapso económico y que fracasó acelerando la caída del régimen. Para 1948 la economía estaba en bancarrota total, la emisión de moneda había alcanzado niveles inimaginables. En Shanghai los precios se incrementaron diez veces entre marzo y agosto. Las fábricas de billetes no podían producir tan rápidamente como lo requería la demanda. Ante tal crisis, la reforma que adoptó el gobierno, en 1948, fue reemplazar la moneda, ya sin valor, por un nuevo papel moneda: el Yuan Oro (YO). Una medida similar había sido tomada años atrás inútilmente. La vieja moneda se cambiaba a razón de tres millones por un YO. Además, el gobierno trató de obligar a la población a cambiar el oro, la plata y la moneda extranjera que tuviera por el nuevo YO.

Chiang Ching-kuo, hijo mayor del presidente, fue el encargado de implementar las reformas en Shanghai, probablemente el único lugar donde se cumplieron con más severidad las medidas antiinflacionarias y de congelación de precios. Como consecuencia, Shanghai sufrió de gran escasez de comida y los fabricantes que compraban materias primas fuera de la ciudad, a precios libres, y que tenían que vender sus productos a precios controlados quebraron. Para el 31 de octubre de 1948 tuvo que revocarse la medida de control de precios, y ya no hubo manera de detener el colapso económico. El YO comenzó a depreciarse incontrolablemente a comienzos de 1949, hasta el punto de que el índice de precios de fines de noviembre de 1948, que era en Shanghai de 2 199, subió para abril de 1949 a 3 000 000.

Eastman logra aislar en esta obra los elementos esenciales que explican la derrota de los nacionalistas, pero como él mismo reconoce, las causas de la derrota están más allá del periodo estudiado. Los nacionalistas eran herederos de un sistema político que se venía desintegrando desde hacía más de un siglo, y que tenía diez años de no funcionar. Si bien el GMD fue capaz de parar el proceso de desintegración nacional, su autoridad estaba limitada por los militares y las élites locales. Asimismo, las medidas de modernización de una parte de su dirigencia eran anuladas por la práctica de una burocracia clientelista, retrógrada y corrupta. El GMD en vez de cambiar el *statu quo* se acomodó a él.

Chiang Kai-shek no ignoraba los males del régimen, pero no entendía la naturaleza del problema. Concebía los problemas políticos y aun económicos como morales, y no entendía que tanto las instituciones como las políticas por él implementadas eran la verdadera fuente de los defectos del régimen. No entendía que si los soldados no luchaban y los campesinos no colaboraban era porque el gobierno había fracasado en implementar una política que les diera alicientes para la lucha o la cooperación.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Mahajam, V.S. (ed). *Studies in Indian Economy*, Nueva Delhi, 1983.

En los últimos años se han publicado varias series de artículos sobre economía en la India. La falta de un marco de referencia económico global para la comprensión de los problemas del desarrollo económico en el país, convierte a esas recopilaciones de artículos sobre diversos aspectos de la economía en la India en un paso intermedio útil e ineludible. Sin embargo, en cualquier volumen de ese tipo, el lector busca un punto central en torno al cual se estructuren los diversos artículos. Desafortunadamente, el volumen al que nos referimos carece de tal eje, de modo que los artículos son piezas separadas e independientes de calidad desigual, que no llegan a formar un todo coherente. El recopilador trató quizás de aportar una cierta cohesión al escribir hasta cinco trabajos —en su mayoría informes— en una colección de veintitrés artículos. No obstante, ni el texto de introducción ni los artículos de los que es autor aportan el enfoque necesario.

El libro está dividido en siete partes. La primera trata de la estructura cambiante de la economía del país; la segunda, la tercera y séptima de la agricultura, la industria y el comercio exterior, respectivamente. Las partes quinta y sexta están dedicadas a la estructura financiera y a las relaciones centro-estado dentro de la estructura federal de la economía del país. La parte cuarta es poco común ya que trata de la educación y el empleo en el contexto de la India.

El libro comienza con un interesante artículo de V.K.R.V. Rao, que muestra cómo la composición del ingreso nacional en el país —desde 1950-1951 hasta 1967-1977— para los sectores primario, secundario y terciario ha cambiado perceptiblemente, en tanto que el modelo del empleo en estos sectores se ha mantenido relativamente estancado. Como los cambios sectoriales en la producción no han

estado acompañados de los cambios correspondientes en el modelo de empleo sectorial, esto implica un crecimiento diferencial de la productividad. La productividad del trabajo agrícola ha sido la más baja, lo cual sugiere la existencia de un extendido desempleo "disfrazado" en el sector agrícola que parece ser la categoría residual que absorbe la mayor parte de la fuerza de trabajo rural que no puede encontrar empleo remunerado en ninguna otra parte de la economía. El artículo siguiente, de Uma Datta Roy Chaudhury y sus colegas, pese a ser muy informativo y útil respecto al modelo de inversión y ahorro en la India, no aborda el problema de la transformación de los ahorros en inversiones como proceso *físico* en la economía del país. En consecuencia, la pregunta de cómo afecta el modelo de inversión a la composición del producto y el empleo, destacada en el artículo de Rao, queda en gran parte sin respuesta.

El artículo que sigue, de Sridhar Krishna, sobre el impacto de la inflación en la distribución del ingreso, está relacionado con los anteriores. Corroboración en gran parte la teoría de la "inflación de la ganancia", propuesta originalmente por Keynes en su *Tratado del dinero*, volumen I, como vía para cerrar la brecha entre inversión y ahorro. Hubiera sido interesante analizar en qué manera el proceso de redistribución inflacionaria se puede vincular a las series temporales estadísticas sobre la inversión y el ahorro elaboradas en el estudio de Uma Datta Roy Chaudhury *et al.* Pero, ni el recopilador ni los autores proporcionan clave alguna al problema y nos quedamos con estudios estadísticos informativos sin que exista un vínculo teórico entre ellos.

La anterior es una falla obvia en todo el libro. Hay estudios informativos sobre agricultura (parte II), industria (parte III) y comercio exterior (parte VII). Pero el vínculo que existe entre estos diversos artículos para ofrecernos un panorama general no queda claro, ya que el recopilador ni siquiera hace el intento de proporcionárnoslo. Por el contrario, parece satisfecho con las investigaciones empíricas que nos ofrece. Así pues, aunque el estudio del propio Mahajan sobre el modelo de crecimiento agrícola por cosechas sea relativamente exhaustivo, no logra esclarecer cuestiones tan debatidas como si el impulso de crecimiento producido por la Revolución Verde ha empezado a perder fuerza desde mediados de los años setenta. De modo similar, el artículo de Biplab Dasgupta sobre la Revolución Verde no aclara mucho la cuestión crucial de si la experiencia del Punjab podría repetirse en otras partes del país. El artículo de P.C. Joshi sobre la reforma agraria tiene poco nuevo que ofrecernos, salvo su énfasis en las dimensiones políticas de tal reforma en la India.

K.N. Raj nos ofrece uno de los mejores estudios sobre el proceso de desarrollo industrial de la India desde su independencia. No obstante, su argumento parece descansar demasiado en el papel que desempeña la demanda efectiva generada por la agricultura en el desarrollo industrial. En consecuencia, otros problemas como la desproporción en la estructura industrial del país ni siquiera se analizan como hipótesis complementarias o alternativas.

Otro de los artículos de Mahajan sobre la pequeña industria es un sondeo histórico bastante superficial; no investiga ninguno de los complejos temas tales como los posibles modelos de competencia o cooperación entre la gran y pequeña industria en el país. Del mismo modo, el artículo de Mello sobre los estados industriales es primordialmente informativo sin que plantee ninguna cuestión nueva.

De los tres artículos sobre comercio exterior contenidos en la VII parte, quizás el más útil e interesante sea el de Subrahmanian que analiza el problema de la colaboración exterior y su relación con el desarrollo de la capacidad tecnológica indígena. Es renovador verificar que, antes que desperdiciar energía en la preocupación neoclásica de la distribución eficaz de los recursos en el comercio exterior, problemas genuinos de este tipo reciban atención en este volumen.

Hubiera sido conveniente que la sección sobre educación e investigación (parte IV) tratara con mayor profundidad el tema de la capacidad tecnológica indígena, pero la mayoría de los artículos se centra en el vínculo entre empleo y planeación de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, el lector se queda con la incómoda sensación de que el desempleo está incorrectamente diagnosticado como un problema en gran parte debido al desajuste entre los tipos de habilidades que se ofrecen y las que se demandan.

Las secciones sobre banca, finanzas y relaciones financieras centro-estado nos proporcionan una serie de estudios informativos de calidad desigual. En especial, los artículos de Shetty sobre tendencias en la banca comercial desde la nacionalización, y de Lakdawala sobre el plan de finanzas merecen mención especial como estudios sistemáticos y de excelente calidad. No obstante, se lamenta la ausencia de algún artículo sobre el mercado informal del dinero o "mercado negro" en esta sección del libro, ya que se supone que es un importante aspecto de la economía del país.

Se trata, pues, en conjunto, de una recopilación de artículos de calidad desigual sobre importantes aspectos de la economía de la India. Se han publicado mejores colecciones de artículos, como la recopilada por P. Chaudhury, pero la que acabamos de analizar será de

utilidad para muchos estudiosos de la economía de la India. Es de lamentar que el libro sea tan caro, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho de que está mal editado (por ejemplo, faltan muchas páginas en el artículo de V.K.R.V. Rao). Esperemos que estos aspectos sean tenidos en cuenta en caso de una posible reedición.

AMIT BHADURI

*Traducción del inglés:*

ISABEL VERICAT

Jae Kyu Park (ed), *Korea and Indonesia: Toward Inter-regional Cooperation*, Seoul, Institute for Far Eastern Studies, Kyungnam University, 1981, pp. 141.

Este volumen contiene algunos de los trabajos presentados en la Segunda Conferencia Corea-Indonesia, en Seúl, del 11 al 13 de octubre de 1980, auspiciada por el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales de Indonesia y el Instituto de Estudios del Lejano Oriente de la Universidad de Kyungnam de Corea. Esta conferencia examinó la situación internacional del este de Asia, en donde ambos países promueven sus relaciones de cooperación en asuntos regionales. Los diez trabajos publicados en este volumen están organizados temáticamente en cinco partes: la comunidad del Pacífico, el papel de la República Popular China en la región del Pacífico, perspectivas sobre acuerdos de seguridad, relaciones económicas entre el noreste y el sureste de Asia y mecanismos para la promoción de una cooperación más estrecha entre Indonesia y Corea.

La idea de tomar como punto de referencia a los países que comparan la cuenca del Pacífico para formar una amplia comunidad de cooperación, es muy nueva y poco conocida. No existen aún criterios definidos para conceptualizar esta idea; el único documento oficial sobre este asunto es el Informe Sobre el Concepto de Cooperación de la Cuenca del Pacífico, hecho por iniciativa de Japón en mayo de 1980. Este país es obviamente uno de los más interesados en la integración regional, pero no ha tomado la iniciativa para llevar a cabo el proyecto debido a la desconfianza de los países del sureste. Corea del sur es el país más involucrado, de hecho, en la integración

económica regional, debido a que el mayor volumen de su comercio exterior es regional. No obstante esto, no ha asumido un papel definitivo en la dirección del proyecto. Por otra parte, entre la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ANSEA) no existe todavía consenso sobre la conveniencia y factibilidad del funcionamiento de una comunidad de cooperación en el Pacífico.

Junto con la discusión sobre el carácter de la comunidad, que se centra lógicamente en lo económico y militar, también se plantea el problema de la definición de los límites de la membresía, y allí la discusión gira alrededor de 1) si los países comunistas deben ser incluidos o no, 2) si debe buscarse la participación de América Latina y 3) si vale la pena implementar la estructura cooperativa en los casos de que Estados Unidos o la ANSEA, o ambos, decidan declinar su participación.

Un punto importante tratado en la conferencia fue el del papel de la República Popular China en la región. En este sentido se analizaron los efectos de la nueva política de China sobre el comercio exterior regional, y la competencia que China puede representar para países como Corea ya que entraría al mercado regional como país de industrialización reciente y con abundante mano de obra barata. Sin embargo, en los trabajos publicados no se analiza el problema de la definición de límites marinos, en los cuales China tiene fricciones con la mayoría de los países de la región.

El problema de la seguridad, aunque fue tratado desde dos ángulos: ANSEA y península coreana, tiene un solo eje que sería la confrontación de los dos grandes bloques mundiales de poder, matizada por los intereses particulares de China. En el sur, la discusión se centró en las dimensiones externas de la seguridad de la ANSEA, donde el conflicto Vietnam-Kampuchea atrajo toda la atención, especialmente por el peligro que representa para el régimen de Tailandia. En cuanto al norte, los problemas de seguridad más agudos son los de la península coreana, ya que involucran a toda el área norte. Sin duda, la paz duradera de toda la región sólo puede lograrse con un equilibrio entre las cuatro potencias involucradas en ella: Estados Unidos, Unión Soviética, República Popular China y Japón. Esto está muy lejos de lograrse, porque sus contradicciones son profundas y van desde la competencia en la expansión económica hasta conflictos limítrofes.

Los cuatro últimos trabajos se refieren a las relaciones económicas internacionales en la región. Aquí resaltan tres elementos fundamentales: 1) las relaciones de Japón con el resto de los países del área

se dan en el marco tradicional de país desarrollado exportador de capital y tecnología vs. país subdesarrollado exportador de materias primas y productos agrícolas. Esta situación no parece evolucionar hacia un cambio sustancial. 2) La creciente industrialización de Corea del Sur le ha llevado a modificar sustancialmente la composición de sus exportaciones en favor de los bienes manufacturados. 3) China podría jugar un papel importante en el comercio regional en el caso de que su actual política económica tuviera los resultados esperados. En este caso haría una importante competencia a Corea y quizá hasta a Japón.

El último tema tratado fue el de los mecanismos de promoción de una cooperación más estrecha entre Indonesia y Corea. Aquí se presenta, con una visión oficialista, el análisis de las relaciones entre ambos países y las posibilidades de aumentar el intercambio comercial. Pero, a pesar de la visión optimista de los autores, no parece factible compaginar las políticas económicas exteriores de ambos países para estrechar sus relaciones, pues ambos parecen tener las mismas aspiraciones.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Bellman, Beryl L. *The language of Secrecy*. New Jersey, New Brunswick, Rutgers University Press, 1984.

No sería difícil probar que, desde el punto de vista histórico, los momentos de crisis han sido los más fructíferos para las ideas. Así, por ejemplo, Aristóteles y Ovidio están directamente relacionados con las crisis de la esclavitud griega y romana, Petrarca y Maquiavelo con los primeros *shocks* serios del orden feudal, Sartre con los dramas de la postguerra, etcétera.

En este sentido, en el ámbito de las Ciencias Sociales se observa que los años setenta estuvieron marcados por una profunda efervescencia, quizás porque en esa época tanto los sabios como los visionarios se volvieron —ya fuera por voluntad propia o no— herederos de los desencantos postestalinistas y de las frustraciones y dudas surgidas a causa del fracaso de 1968. Fue exactamente en este periodo cuando apareció un famoso artículo de Jacques Le Goff, en el cual se constataba que el discurso de las Ciencias Sociales —y particularmente el de los análisis históricos— reducía al hombre a categorías

frías y abstractas tales como obrero, burgués, siervo, etc. De allí su propuesta de "vertebralizar" el saber científico lo que, sin descartar los avances hasta entonces logrados, permitió que se fijara la atención en la temática de lo cotidiano, transformándolo en legítimo objeto del conocimiento. Surgieron así excelentes trabajos de trasfondo histórico y/o sociológico sobre el amor, el matrimonio, la muerte, el miedo, etc., que proyectaron a autores como Flandrin y Aries, entre otros.

El trabajo de Bellman sigue este rico filón abierto en la década pasada y se propone no sólo el análisis de un tema "no noble", como lo es el *secreto* entre una etnia africana —los Kpelle—, sino también, partiendo de ello, contribuir a la formulación de una teoría general del secreto.

Su libro está dividido en ocho capítulos, además del índice, las notas, la bibliografía y el prefacio. En el primer capítulo se hace un bosquejo de las principales teorías sociológicas del secreto, notándose claramente que los autores generalizan la experiencia del mundo capitalista occidental y cristiano, en un lamentable —pero común— ejercicio de etnocentrismo.

En las dos partes siguientes se discute el funcionamiento y la dimensión social de las sociedades secretas *PORO* (masculina) y *SANDE* (femenina) entre los Kpelle, el mayor grupo étnico de Liberia. Estas dos partes son muy interesantes pues, entre otros aspectos, se percibe no sólo el papel que desempeñan esas sociedades secretas como núcleo centralizador de la vida social sino también su incrustación en la burocracia y en el gobierno liberiano. En el cuarto capítulo, Bellman discute la constitución y el manejo del concepto de "secreto" en el interior de dichas sociedades, con énfasis en el *Poro*, y su importancia cotidiana para el grupo. Se analizan entonces cuestiones tales como el papel del secreto en cuanto elemento estructurante en la organización de la comunicación entre los individuos o grupos; los caminos a partir de los cuales se define lo que "se puede decir" y lo que "no se puede decir"; las formas de acercamiento a determinados temas, etc. En el capítulo siguiente, tal vez el más interesante desde el punto de vista etnográfico, se analiza el secreto como un texto, es decir, como un objeto que, expresándose bajo diversas formas (parábolas, metáforas, cuentos y narrativas mitológicas), exige ser leído también de diversas maneras, además de transformarse en algo socialmente importante no sólo por su contenido intrínseco —el secreto propiamente dicho— sino además por la forma de comunicarlo. En los capítulos siguientes el autor estudia la relación entre el

secreto y los rituales de iniciación masculinos y femeninos, con énfasis especial en la oratoria ritual (discutida en el capítulo 7).

De forma muy original Bellman busca, en la conclusión de su investigación, contribuir a la formulación de una teoría general del secreto. El autor rechaza las definiciones clásicas que —haciendo hincapié en los aspectos puramente formales de la dicotomía entre lo que debe y lo que no debe ser reconocido— eluden la faz social del secreto. Contra esta posición Bellman intenta definirlo como *un determinado tipo de relación social*, lo que en el caso de los *kpelle* se expresa de manera muy clara en las reglas que castigan no exactamente la revelación de ciertos tópicos, sino las formas indebidas de expresión de los mismos.

Se trata, en resumen, de un libro muy interesante para quienes piensan que el secreto se reduce al comadreo o que constituye la razón de ser de la KGB o de la CIA.

MANOLO GARCÍA FLORENTINO

*El Colegio de México*

Nossiter, T.J., *Communism in Kerala - A Study in Political Adaptation*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, para el Royal Institute of International Affairs, Londres, 1928, pp. XIII-356.

Diez años después de que la India conquistara su independencia, Kerala se convirtió en foco de atención mundial al elegir, en 1957, un gobierno de mayoría comunista. Desde entonces, Kerala ha seguido siendo uno de los estados más interesantes de la India.

El libro objeto de nuestro estudio es un hito en el trabajo académico dedicado a Kerala, además de contarse entre los libros más importantes que se han escrito sobre política en la India, en especial a nivel de los estados. Nossiter nos ofrece un panorama conciso pero fructífero de la geografía de Kerala, sus recursos naturales, regionalismo, cultura, etnicidad y demografía, comunismo internacional y política interior del país.

El autor da muestras de conocer de cerca la evolución teórica y contemporánea de la región. Es loable su intento por integrar ciertos factores físicos e ideológicos cruciales a un marco de referencia de análisis político y económico. *Communism in Kerala. A study in political adaptation* se centra en temas tales como por qué Kerala, el

carácter específico del movimiento comunista en ese estado, los objetivos comunistas y su realización en el gobierno, actitud hacia el proceso parlamentario, realidad de las relaciones del centro con el estado, base electoral y popular del comunismo y, por último, su futuro.

El autor hace hincapié en la raigambre regional del comunismo en Kerala y está en lo cierto cuando señala que el fracaso de los movimientos comunistas para echar fuertes raíces se debe a factores históricos, sociales y económicos en los que se basa la política en Kerala. Concede la importancia debida al papel que desempeña la historia, las relaciones agrícolas, los niveles de desarrollo y la estructura comunal de tenencia de la tierra por castas.

La comunidad hindú de Kerala vivió el sistema más elaborado de castas que se conozca en la India al cambio del siglo. Nossiter apunta con exactitud que "la reforma de las castas fue un fenómeno temprano tanto entre las bajas como en las altas, y las asociaciones de castas han jugado un importante papel en la política hasta el momento actual" (p. 17).

La gente tiene, por supuesto, sus propias diferencias en preferencias políticas y electorales y el autor analiza las bases populares del comunismo en las elecciones al responder preguntas tales como: ¿cuál es la naturaleza de la decisión que se toma al votar?, ¿es individual o colectiva?, ¿qué papel desempeña la comunidad comunal?, ¿cuáles son las agrupaciones y asociaciones que juegan un importante papel en la elección de las preferencias del voto del electorado? Basándose en características económicas y demográficas, el autor trata de investigar, identificar y medir el impacto de este tipo de variables.

Considerar la decadencia del gobierno estatal de Kerala situándola en el contexto de las coaliciones políticas y de los problemas endémicos del comunismo en la India: el problema de mantener la coalición era más abordable en Kerala que en otros estados del país debido a su tamaño, homogeneidad política y ausencia de deserciones. Pero las paradojas del comunismo constitucional operando en el seno de un sistema democrático y las disputas ya antiguas entre los comunistas del país hicieron que no fuera posible para el CPI y el CPM — que juntos detentaban la mayoría de escaños— contener el antagonismo a fin de mantener la coalición; posiciones conflictivas en el terreno ideológico, estratégico y táctico se exacerbaban debido a las luchas entre las facciones sobre el programa y a las demandas antagónicas provenientes de su composición dual, el comunismo internacional y la política interior de la India.

El ascenso al poder de los comunistas en 1957, tanto a nivel del

estado como del panchayat o consejo rural, se debió más a las fallas políticas y económicas de Kerala que “a la hegemonía que los comunistas establecieron en oposición a la articulada por el congreso y sus fuerzas aliadas” (p. 170).

El libro contiene una notable cantidad de información y las cifras y cuadros son de gran utilidad. Finalizan diciendo: “Es difícil ser optimista respecto al futuro de la izquierda en India” (p. 376).

ANNAND P. GHILDYAL

*Traducción del inglés:*

ISABEL VERICAT